

Nº 1, Vol. 1, 1997

Dinámica de grupos y estudio bíblico

por Judith Buchanan

¿Por qué cuesta tanto que todos participen en un grupo de estudio bíblico?

Todos hemos tenido la experiencia de asistir a un estudio bíblico donde se hablaba de la participación de todos, pero que los cuatro de siempre eran los que acababan hablando. En otras ocasiones es el que dirige (pastor, anciano o líder) el que lo hace y dice todo. También hay veces en que quien dirige el estudio abre la participación e invita a todos, pero no hay resultado alguno. ¿Cuál es el problema? ¿Por qué es tan difícil conseguir que todos participen? Repasar algunos de los principios básicos de la dinámica de grupos nos puede ayudar a contestar estas preguntas.

El tamaño del grupo

Si el grupo es muy grande, se obstaculiza la participación de todos. No hay tiempo disponible para que todos en el grupo tengan la oportunidad de desarrollar sus pensamientos. En segundo lugar, hay que considerar las relaciones que se forman en un grupo. En uno de 2 hay dos relaciones: A habla a B, B habla a A. Pero en un grupo de 3 hay seis relaciones: A - B, A - C, B - A, B - C, C - A, C - B. Y así sucesivamente: cuanto más grande el grupo, más las relaciones y por lo tanto la dinámica del grupo es más complicada. Normalmente un grupo de no más de 12 es lo aconsejable para un estudio bíblico que busque la participación de todos.

La Ubicación de las personas del Grupo

A veces se anuncia que se desea la participación de todos, pero la propia distribución de la ubicación la hace imposible. Distribución en filas, o en mesas rectangulares largas y estrechas, etc ... hacen la comunicación muy difícil, ya que es difícil hablar con el que está a la espalda, o con el que está a cierta distancia. También la colocación del líder del grupo puede impedir la participación, ya que hay posiciones que "intimidán" más que otras. Estos lugares parecen decir que uno tiene que pedir la palabra al que está sentado (o de pie) para poder hablar. Lo ideal es la mesa redonda, donde el líder es uno más.

El Tema

Siempre es necesario que el tema del estudio sea uno que interese a todos y no solamente al líder. Para que sea así, los participantes deben poder relacionar el

tema con su vida cotidiana, y sobre todo con su ministerio. Nuestro gran desafío es aplicar el estudio de la Biblia a nuestras vidas y la vida de la iglesia al final del s.XX. Una forma de hacer el estudio más relevante, es estudiar temas que puedan tener una trascendencia en cuestiones concretas sobre las que la iglesia deba tomar una decisión.

Las Preguntas

Éstas son clave para estimular el coloquio: hay preguntas que suscitan debate, y hay otras que provocan un silencio indiferente. Sin embargo, por no distinguir bien entre las preguntas que hacemos, apagamos el coloquio. Dos son los tipos de preguntas: (a) abiertas; (b) cerradas. Se identifican por el tipo de respuesta que requieren. Las cerradas sólo requieren respuestas puntuales: "sí", "no", mientras que las abiertas no tienen una respuesta ya determinada, sino que pueden suscitar todo tipo de contestaciones. Por ejemplo, la pregunta "¿por cuanto tiempo estuvo Pablo ciego después de su encuentro con el Señor en el camino de Damasco?", es una pregunta cerrada, pues sólo hay una respuesta. Por el contrario, la pregunta "¿Por qué se quedó ciego Pablo en el camino a Damasco?" es abierta pues permite mayor especulación.

El Silencio

La mayoría de las personas, cuando están en grupo, encuentran difícil aguantar mucho rato de silencio, sobre todo si están en círculo y pueden verse las caras. Es por este motivo que muchos líderes sienten la presión de hablar en cuanto comienza el silencio, sin darse cuenta de que así dificultan la intervención de otros. No obstante, si éste fuera capaz de aguantar el silencio, otra persona no podrá e iniciará una intervención. ¡El silencio a tiempo del líder (o de los que hablan por sistema) ayuda a la participación de otros!

La Introducción

Al contrario de lo que muchos piensan, no ayuda a la participación de todos el comenzar con una larga introducción en que el líder expone el tema. Si alguien habla por media hora o más, los demás aprenden que a ellos les toca escuchar y difícilmente se cambia el hábito. Es mejor que la introducción no sea de más de

diez minutos y que termine con una pregunta abierta seguida de SILENCIO por parte del líder. Siempre alguien sentirá la necesidad de romperlo ... y se iniciará la participación.

El/La Moderador/a

La función del líder en un grupo de participación es la de ser el moderador. Su tarea consiste en ayudar a todos a participar y a la vez a no permitir que el estudio se desvíe por los cerros de Úbeda. Para lograr esto debe prepararse las preguntas, y hacerlo de forma sabia y equilibrada tanto para cortar el exceso de participación, como para motivarlo. Si no se lo ha preparado, el grupo de estudio puede ser como una barca a la deriva sin dirección alguna, lo cual acaba fatigando a los participantes. En general debe

procurar que *sus preguntas determinen la dirección del estudio* También ha de procurar involucrar a los más tímidos, aunque con la precaución de no ignorar que la mayor parte de los tímidos tiene miedo a demostrar ignorancia, mientras que ha de ser lo suficientemente firme, y hábil, para saber controlar el tiempo de participación de quienes se exceden. Es muy importante que al final del estudio, el moderador *dé un resumen de las conclusiones del tema, no sólo de las suyas sino de la de todos*. Si no sabe dar este resumen, el participante puede volverse a casa con la sensación de no haber aprendido nada absolutamente.

Espero que estas pautas sencillas os sirvan de ayuda a todos los que estáis comprometidos en grupos de estudio bíblico.